

## Las guías clínicas en la práctica médica

Foro de  
discusión

### Autor

#### José Díaz Rossello

Médico Pediatra.  
Centro Latino Americano de  
Perinatología y Desarrollo  
Humano. Organización  
Panamericana de la Salud.  
Organización Mundial de  
la Salud.

Correspondencia:  
Casilla de Correo 627.  
Montevideo - Uruguay  
diazjose@clap.ops-oms.org

En el número anterior de la Revista se expuso un trabajo ordenado de revisión sistemática, que tiene un nombre de moda: Guías Clínicas y que por ser nuevo generará adeptos y opositores.

La tarea de escribir Guías Clínicas es un modo más de contribuir a la disseminación del conocimiento. El formato de Guías Clínicas es una forma moderna y ética de facilitar la enseñanza y nace de la misma buena intención con la que otros en el pasado han hecho revisiones de los diferentes temas. Esa tarea cuenta hoy con nuevos recursos metodológicos y su producto final es de mucho mejor calidad que una revisión clásica, pues jerarquiza la información disponible.

El desafío que queda por plasmar depende de nuestra capacidad de aplicar una Guía Clínica a la práctica y para ello puede servir reconocer los obstáculos.

Mi contribución será en ese sentido.

Hay dos tipos de conocimiento que determinan las prácticas médicas:

Un conocimiento es el *explícito* que se sintetiza en estas guías.

Este conocimiento explícito es el que se puede compilar de la literatura médica universal y que los autores han redactado en forma excelente. A partir de esta base se podrá actualizar, cada tema, periódicamente con mayor facilidad.

Esta tarea es posible gracias a la eficacia de las herramientas informáticas que acercan casi al instante las publicaciones de todo tipo y permiten consensos globales. Estos consensos

globales son los que han establecido reglas para evaluar la calidad de la evidencia científica y por lo tanto han surgido escalas de valores que acreditan si un diagnóstico, un tratamiento/medida preventiva o un pronóstico pueden ser construidos sobre bases científicas o yacen aún en el tembladeral del empirismo y las buenas intenciones.

El otro conocimiento es el *implícito* y este es la parte oculta y muchas veces mayoritaria de nuestro desempeño. Ese conocimiento se adquiere con el tiempo junto a otros colegas y pasa por el cedazo de la propia experiencia que valora y aprecia cada acto profesional exitoso o frustrante de nuestro pasado.

La lectura de estas Guías Clínicas informa en los contenidos explícitos y es fermental para el aprendizaje del conocimiento implícito. Para aumentar el conocimiento implícito transmitido de persona a persona, es necesario que estas guías sean motivo de discusión e intercambio entre todos los colegas.

Este intercambio se beneficia también de las herramientas informáticas. Numerosos colegas en todo el mundo están opinando y compartiendo sus conocimientos a través de Internet, se han creado listas de correos para temas específicos. La diversidad de situaciones de intercambio que permiten los medios modernos de comunicación ha facilitado la interdisciplinaria. Los pacientes y sus familias han encontrado también el espacio para ayudarse, creciendo cada vez más los servicios y ámbitos de encuentro y participación no convencionales en temas de salud. A las Guías Clínicas se les irá agregando los

conocimientos que surjan del intercambio de opiniones y experiencias.

La lectura de estas Guías Clínicas es una excelente oportunidad para intercambiar, agregar, discrepar y aprender.

En las diferentes maneras de formación y ejercicio profesional en las que entramos en contacto con la población, las Guías Clínicas beneficiarán a muchos, pero para eso es necesario que el tiempo de estudio y el intercambio con colegas, con quienes compartir y aprender el conocimiento implícito, sea reconocido como parte del trabajo. El tiempo de estudio debe ser apreciado y remunerado como tiempo de trabajo.

Más aun, las Guías Clínicas están hechas para mejorar la calidad de nuestra atención y es plausible que el resultado de su aplicación sea de beneficio para los pacientes; sin embargo,

ese resultado no es evaluado ni reconocido en nuestro desempeño profesional.

Al mismo tiempo que las difundimos, que nos comunicamos con nuestros colegas y las organizaciones de usuarios, que invertimos más tiempo en estudiarlas y discutirlos, deberíamos velar porque la calidad de la atención sea también valorada por quienes regulan el sistema de desempeño profesional y financian los servicios que prestamos.

La masificación estudiantil y su consecuente masificación docente son defectos tan severos del sistema como la indiferencia por la calidad de nuestro ejercicio.

Las Guías Clínicas son un paso imprescindible en el complejo intento de mejorar nuestra práctica médica y todo recomienza con un buen paso en la dirección correcta.